

# RESEÑA CRÍTICA DEL TEXTO

## “FORMACIÓN PARA LA VIDA: DE LAS COMPETENCIAS A LA COMPRESIÓN EDIFICADORA”<sup>1</sup>

Relatora: Katherine García Viedma<sup>2</sup>

El capítulo de libro en el cual se basa esta reseña crítica compete a un tema educativo pertinente para el mundo actual, en el que se desarrolla el acto de educar tratado por el autor Julio César Arboleda. En esta se presentarán las ideas fundamentales que componen el texto, planteando mi punto de vista frente a algunas de ellas; finalmente, expondré algunas ideas personales suscitadas con respecto a esta temática.

Antes de adentrarse en la cuestión estructural del texto, Arboleda presenta una diferenciación entre lo que es una formación por competencias y una formación por comprensiones, para llegar finalmente a las implicaciones que conlleva una formación para la vida basamentada en una comprensión edificadora. En este orden de ideas, una formación por **competencias** asegura el incremento de los niveles de

rentabilidad y productividad dentro de la dinámica utilitarista (término que inicialmente aludía al bienestar de los seres humanos, el cual lamentablemente ha sido tergiversado debido a las dinámicas del mercado, ligadas a la construcción y consolidación de una sociedad consumista, capitalista y cada vez más fría). La formación bajo este constructo tiene muy poca relación e interés con educar para el desarrollo de la persona como ser humano, su formación en valores y actitudes éticas para el trabajo.

Por otro lado, una formación basada en **comprensiones** apuesta más por el mundo de la vida, en el que además de valorar los procesos cognitivos, se da importancia a los procesos de apropiación y uso del conocimiento en distintos contextos, así como el desarrollo de valores y disposiciones para la construcción de mundos con carácter humanístico y sensible. A partir de aquí nace el concepto y enfoque de la comprensión edificadora. En este sentido, como concepto se encuentra orientada al fortalecimiento de los desempeños de los sujetos para aplicar, vivenciar y generar conocimientos y aprendizajes, reflexionando de

<sup>1</sup> Arboleda, J. C. (2014). *Formación para la vida: de las competencias a la comprensión edificadora*. En J. M. Touriñán, *Pedagogía y construcción de ámbitos de educación - La función de educar* (págs. 104-121). Cali: REDIPE.

<sup>2</sup> Licenciada en Lenguas Extranjeras inglés-francés. Estudiante de la Maestría en Educación. Reseña presentada al profesor Julio César Arboleda, en la asignatura de Estrategias Pedagógicas y Didácticas; Universidad ICESI, julio 29 de 2017.

manera crítica y propositiva para aplicarlos y agregar valor a sus proyectos de vida. Asimismo, como enfoque instala la importancia en la potenciación de sujetos educables y ciudadanos que se apropien de los conocimientos, valores y actitudes, usándolos de manera constructiva y solidaria, propendiendo al mismo tiempo hacia una construcción del conocimiento a partir de reflexiones y experiencias en ambientes edificadores.

Teniendo en cuenta esta diferenciación, la escuela debería privilegiar en consecuencia el uso de metodologías basadas en la comprensión, con una cualidad que va un poco más allá: comprensión edificadora. Pues para la transformación social que el mundo necesita es imperativo que los educandos que se forman al interior de esta, no solo comprendan un concepto, sino que lo vivan a partir de una experiencia personal o social, para construir más que significado, sentido y utilidad de lo que se aprende.

Para hacer esto posible creo firmemente que la escuela debe fortalecer las cinco categorías de aprendizaje propuestas por el autor (memorístico, semántico, por competencias, por comprensiones y por proyectos de vida), sin discriminar ni demeritar la una o la otra, pues todas pueden servir en un momento dado de la vida del ser humano. No obstante, se privilegiaría el aprendizaje por comprensiones, pues este exige la formación de aprendizajes semánticos, es decir la construcción de significados y de sentidos. Además, es este el que demanda la acción de pensar y actuar flexiblemente con lo que ya se sabe. Por otro lado, es este el sistema que permite el desarrollo de la metacognición, que posibilita el monitoreo, supervisión y evaluación de los desempeños del educando, antes, durante y después de la aproximación al objeto de comprensión. En últimas, es el que habilita al individuo para conocerse a sí mismo como sujeto comprendedor.

Para concluir, pienso que la transformación del modelo educativo global por competencias reclama antes que nada un cambio de nosotros como educadores, quienes debemos ser los primeros en apropiarnos de estas ideas, incorporándolas en nuestro diario proceder para luego aplicarlas en nuestro quehacer educativo. Sé que esto representa un cambio y un reto muy grande, pues hemos sido educados bajo el sello de ser competentes y competitivos. En otras palabras, también somos producto del sistema homogenizante y lo que hacemos es reproducir el mismo modelo con el que fuimos educados; tenemos que empezar por cambiar nuestro pensamiento, y no basta solo con conocer estas propuestas y recitarlas al pie de la letra para hablar maravillas de las mismas, es llevarlas más allá de la práctica, a la praxis. Es un reto grande, pero no imposible, es cambiarnos a nosotros para cambiar a nuestros educandos, con el fin de generar en ellos a través del aprendizaje por comprensiones edificadoras, oportunidades y capacidades para el desarrollo integral de sí mismos, de cara al cambio de nuestra sociedad.